

# Documentos



**.iecah.**

**Documento 15/2013**



**15**

## **El camino a la resiliencia: la llave para la convergencia de enfoques y actores**

**Documento elaborado por Laura Langa Martínez para el  
Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria**

**Dirección: Francisco Rey Marcos**

Madrid, abril de 2013

# Presentación

El **Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria** (IECAH) es una iniciativa independiente que surge en el año 2000 con el objetivo de contribuir a la mejora de la acción humanitaria española y a la construcción de la paz. Centra su actividad en los ámbitos de la investigación, la docencia, la sensibilización y la consultoría sobre estas materias y se articula como una red flexible y abierta, alrededor de un núcleo central de investigadores permanentes al que se añaden tanto personas como instituciones de diferente perfil.

Los **Documentos .iecah.**, entendidos como trabajos de investigación que complementan otras publicaciones del Instituto, abordan en detalle aspectos concretos de las agendas actuales de la construcción de la paz y de la acción humanitaria. Con ellos, el IECAH pretende aportar elementos de reflexión y debate para las personas y organizaciones interesadas en dichos temas, contribuyendo así al avance del compromiso del conjunto de la sociedad con las poblaciones afectadas por conflictos, desastres o crisis en general.

Las opiniones y datos aportados en estos documentos son responsabilidad de los autores, velando el IECAH por el rigor y la calidad de los mismos.

# Resumen

En los últimos años se han ido consolidando conceptos novedosos que han abordado cuestiones tan complejas como la reconstrucción posdesastre o la rehabilitación posbélica desde nuevos paradigmas. El concepto de resiliencia es uno de ellos, y está sirviendo para superar enfoques meramente asistenciales de la cooperación y fomentar una mayor participación y protagonismo de las comunidades afectadas (IECAH 2012:2). Un concepto que parece estar de moda, a la vista del aumento considerable de documentación y a su presencia cada vez más habitual en el lenguaje de las organizaciones y en su trabajo en el terreno.

Por ejemplo, si ahora visitásemos la zona del Sahel comprobaríamos como los diversos actores tienen interiorizado en su discurso el concepto de resiliencia. Pero, ¿sabemos qué queremos decir con ello? ¿Y hasta que punto se puede tomar como un enfoque práctico y no sólo teórico? En las siguientes páginas vamos a reflexionar y debatir sobre el concepto, tratando de dar respuesta a estas cuestiones y a otras más relacionadas con el tema.

La investigación que recogemos a continuación ha utilizado como metodología el análisis documental y las entrevistas a responsables de organizaciones con sede en España, tanto de cooperación como de acción humanitaria. El objetivo que perseguimos con este primer análisis es ofrecer al lector una aproximación al debate actual, profundizar en las implicaciones de un enfoque de trabajo resiliente, y concluir aportando los principales desafíos a los que se enfrenta hoy la **resiliencia**.

# *.Índice.*

I. Introducción

II. Origen de la resiliencia: ¿un camino o un cruce de caminos?

III. Definiendo el concepto: ¿qué decimos cuando hablamos de resiliencia?

Recopilación de definiciones

Aspectos en común

Antecedentes terminológicos: valor añadido de la resiliencia

IV. ¿Un debate dialéctico o un enfoque de trabajo?

V. Puesta en funcionamiento de la resiliencia

Características del enfoque resiliente: las piedras en el camino

Iniciativas de construcción de resiliencia

El caso español

VI. Avanzando en el camino: desafíos

VII. Conclusiones

VIII. Bibliografía

# Introducción

Debido a los múltiples interrogantes y debates que están rodeando en la actualidad al concepto de resiliencia y su utilidad para el campo del desarrollo y la acción humanitaria, creemos que es importante dedicarle un análisis que trate de esclarecer de dónde viene el concepto, qué significa y cual es su aplicabilidad.

Cuando nos sumergimos por primera vez en el debate, podemos observar como la resiliencia parece estar de moda. Así, numerosos son los organismos que están estudiando el tema. Especialmente innovadores son los aportes del Groupe Urgence Réhabilitation Développement (URD) o del Humanitarian Policy Group (HPG), así como lo son, las agencias de desarrollo que están apostando en sus estrategias por la resiliencia, ejemplo de ello es la agencia inglesa, DFID, cuya evaluación en el año 2010 fue uno de los hitos en la conceptualización de la resiliencia, o más recientemente la agencia española, AECID, con su apuesta por la resiliencia en el IV Plan Director de la Cooperación Española 2013-2016 <sup>1</sup>.

Ante esta omnipresencia de la resiliencia en el debate actual nos surge una duda, se trata de algo nuevo o de un concepto que ya se venía utilizando, pero que ha cambiado de nombre. Lo que sí parece más claro es que se trata de un concepto extraído de otras disciplinas como la psicología o la ecología, pero que lógicamente tiene en la cooperación un significado distinto. Así, en psicología la resiliencia está estrechamente unida al concepto de trauma.

Por lo tanto, somos conscientes de que el primer reto al que nos vamos a enfrentar con este análisis es reconstruir el camino de la resiliencia, es decir, saber de dónde viene el concepto, cuales son sus orígenes y en qué contexto surge. Y así podremos responder a la pregunta de si el origen de la resiliencia es un camino o un cruce de caminos.

Conforme vayamos avanzando en dar respuesta al origen de la resiliencia, nos encontraremos con el segundo reto al que vamos a hacer frente con esta investigación, se trata de definir la resiliencia. Un término que ha sido definido desde muchos planteamientos, y que parece reunir incluso en si mismo a diferentes conceptos. Esta disparidad de definiciones está creando más confusión que claridad, siendo un término bastante controvertido de por sí y que corre el riesgo como veremos más adelante de convertirse en un concepto vacío.

Una vez que estemos inmersos en saber qué es la resiliencia, nos encontraremos con un tercer reto todavía no resuelto, se trata de posicionarnos en si comprendemos la resiliencia como un debate dialéctico o como un enfoque de trabajo. Para decantar la balanza hacia un lado u otro,

---

<sup>1</sup> En el Plan Director 2013-2016 de la Cooperación Española se cita seis veces el término resiliencia. En este párrafo recogido en la página 20 del Plan se muestra dicho interés: *La RRD y el fortalecimiento de los mecanismos de resiliencia serán ejes, no solo del trabajo humanitario de la cooperación española sino de todas las actuaciones, sobre todo de aquellas que se realicen en contextos de fragilidad o en escenarios de especial vulnerabilidad ante desastres. Para reforzar el enfoque de resiliencia se propondrá la creación de los grupos de trabajo o de coordinación de expertos necesarios en la materia.*

aportaremos diversos argumentos que sin duda nos introducirán a un cuarto reto clave para los actores de la cooperación y la acción humanitaria, que es saber cómo poner en funcionamiento la resiliencia en nuestras organizaciones.

Para ir finalizando esta primera investigación sobre resiliencia no nos queda otro camino que avanzar y mirar hacia el futuro, por lo que aportaremos una serie de desafíos que creemos que pueden enriquecer el debate y sobre todo plantear algunas de las dificultades a las que la resiliencia debe hacer frente si queremos que sea nuestra nueva apuesta de trabajo.

Antes de continuar, queremos dejar claro que somos conscientes de que no existe ninguna solución mágica, ni paradigmática. Y aunque la resiliencia surge acompañada de un halo de optimismo, también hay voces que se alzan en contra. Si bien, en lo que sí que creemos es que comienza a haber una creciente consciencia sobre lo que no está funcionando tanto en el sistema de acción humanitaria como en el de desarrollo, puesto que hay una unanimidad en que algo estamos haciendo mal o no estamos haciendo para evitar que las poblaciones año tras año sigan sufriendo y empobreciéndose.

## ***Agradecimientos***

Para la realización de esta investigación se han utilizado fuentes secundarias de producción de información y entrevistas a expertos, a los que queremos mostrar nuestro más sincero agradecimiento, porque gracias a sus reflexiones y opiniones hemos podido profundizar en el debate y conocer más de cerca, qué es lo que se está haciendo en España sobre resiliencia.

A todos/as ellos/as, gracias:

***Yolanda Román***, responsable de Incidencia Política en Save The Children.

***Leonardo Biagi***, responsable de Acción Humanitaria en Ayuda en Acción.

***Lara Contreras***, responsable de Advocacy Humanitario de Intermón Oxfam.

# Origen de la resiliencia: ¿un camino o un cruce de caminos?

La primera vez que se mencionó explícitamente el término de resiliencia en el ámbito de la cooperación fue en el año 1998 en un informe de la ONU sobre la crisis en el sur de Sudán<sup>2</sup>. Pero tuvieron que pasar unos años más para que el concepto comenzase a ser utilizado por los actores del desarrollo y de la acción humanitaria. Y todavía unos pocos años más, para que la resiliencia fuera una apuesta real y estuviese en boca de todos.

Quince años han transcurrido por lo tanto desde ese informe hasta la actualidad. Quince años en los que la resiliencia ha ido construyendo su camino. Ahora bien, ¿cómo se ha convertido en un concepto de moda? ¿qué ha pasado en este tiempo? ¿cuáles son sus antecedentes? ¿por qué ahora?... son algunas de las muchas preguntas que nos hicimos para orientar la investigación y que en este apartado trataremos de dar respuesta.

## *¿Un camino o un cruce de caminos?*

El debate de la resiliencia surge tras un proceso de trabajo común. Ya que existe una labor de la comunidad internacional previa para tratar de poner límites a las consecuencias del alarmante aumento de los desastres (naturales o antrópicos) y a la tendencia de que otro tipo de crisis, como pueden ser los conflictos armados se cronifiquen o complejicen. Consideramos entonces, que el interés de los actores de la acción humanitaria y del desarrollo en conceptos como el de resiliencia, surge en un momento de reflexión y autocrítica, tras un trabajo previo de intentar dar respuesta a emergencias que a menudo se repiten, o ante crisis que suceden en los mismos lugares e incluso hacia las mismas comunidades.

Por lo tanto, para poder conocer el origen de la resiliencia primero vamos a contextualizar aquellos acontecimientos que desde el sistema de acción humanitaria y de desarrollo han contribuido a generar una agenda común en temas claramente relacionados con la resiliencia como son la **Reducción de Riesgo de Desastres (RRD)**, la **Adaptación al Cambio Climático** y la **Lucha contra la Pobreza**<sup>3</sup>.

La integración de estas tres grandes áreas, que se combinan y se enlazan bajo el paraguas de la resiliencia, es una apuesta del groupe URD, que nosotros vamos a seguir en esta investigación por considerarla idónea para conocer el origen de la resiliencia. Y porque, sin duda, caeríamos en un error ingenuo si nos posicionásemos en que la resiliencia no tiene nada que ver con esto, a la vez que estaríamos cuestionando más de diez años de duro trabajo en estas tres áreas.

<sup>2</sup> En 1998 Sudan padeció una alarmante hambruna. La ONU puso en marcha el Programa *Operación Supervivencia en el Sudán (OLS)*

<sup>3</sup> Otros autores hacen referencia también a los sistemas de protección, por ejemplo IDS (2011)

Esta integración se justifica en que las pérdidas humanas, materiales y territoriales causadas por el cambio climático, los desastres y las catástrofes naturales son enormes, y las comunidades frecuentemente presentan dificultades para recuperar el nivel de vida, ya bastante precario, del que gozaban antes de la catástrofe, y todo ello a pesar de un importante despliegue humanitario. Por lo que es, en este contexto, en el que se empieza a realizar actuaciones más encaminadas a que las comunidades puedan prever, adaptarse y recuperarse mejor a dichos desastres.

La resiliencia, y aquí reside su origen pero también su especificidad, combina las tres áreas sin limitarse únicamente a trabajar sobre la vulnerabilidad frente a los riesgos naturales, sino sobre todo un abanico de vulnerabilidades y capacidades económicas, sociales, ecológicas y políticas que disminuyen la capacidad de respuesta y aumentan la vulnerabilidad de los individuos respecto de dichos riesgos. De ahí que situemos también la lucha contra la pobreza como origen de la resiliencia, ampliando la idea más clásica de su surgimiento.



Contextualizando más en el terreno de dónde y cómo surgió la resiliencia, debemos hacer referencia a las recientes crisis en el Sahel y en el Cuerno de África que han afectado a 31 millones de personas<sup>4</sup>, poniendo de relieve una vez más la difícil situación de millones de hogares que se enfrentan a las graves consecuencias de la sequía, los conflictos o la subida de los precios de los alimentos, año tras año. Sobre estas crisis, por ejemplo la UE<sup>5</sup> ha decidido apostar por un enfoque resiliente ante los repetidos esfuerzos para garantizar la supervivencia de grupos enteros de población y como intento de romper el círculo vicioso de la sequía y la pobreza a través de una coordinación sostenida entre la asistencia humanitaria y la ayuda al desarrollo.

Es decir, que las crisis alimentarias sufridas recientemente en estas regiones han puesto de manifiesto que la respuesta humanitaria sólo se pone en práctica cuando ya se han perdido muchas vidas y que los programas de desarrollo no han podido atajar las causas de estas crisis recurrentes. Es en estos contextos donde la resiliencia se está ganando su papel protagonista (Contreras 2012:62).

<sup>4</sup> Según datos de la UE: CE Nota 3 de octubre 2012. MEMO/12/733.

<sup>5</sup> Programas desde un enfoque resiliente de la UE: SHARE: Supporting the Horn of Africa's Resilience y Alliance Globale pour l'initiative Résilience o AGIR – Sahel.



Coincidiendo también con el auge del concepto, estamos en una época en la que se habla del alarmante aumento de los desastres naturales relacionados con el cambio climático y la tendencia de los conflictos armados a hacer crónica la violencia y sus efectos (Contreras 2012:61). Desde 1980 hasta 2005, el número de desastres relacionados con el clima, según datos de Intermón Oxfam (2011), ha aumentado un 223% en los países en desarrollo<sup>6</sup>.

Hacemos referencia a momentos en los que el sistema es consciente de sus limitaciones y trata de buscar otros enfoques que surgen gracias a un trabajo previo. Este trabajo anterior se observa en la siguiente agenda<sup>7</sup> que recoge los grandes hitos de los que se nutre el enfoque de la resiliencia:

- A mediados de los años 80 aparece el **enfoque VARD**: vinculación ayuda, rehabilitación y desarrollo. La resiliencia es, en alguna medida, la forma actual del debate VARD, centrado en las comunidades y las personas y no tanto en los métodos.
- A finales de los 80 en el marco del Proyecto Internacional de Ayuda/Desarrollo realizado por la Universidad de Harvard surge el **Análisis de Vulnerabilidades y Capacidades (AVC)** de Mary Anderson y Peter Woodrow.
- En 1989 se acuerda en el marco de la ONU el decenio 1990 – 1999 “una década para promover la reducción de los desastres”.
- En 1994 la **Estrategia de Yokohama** que traería por primera vez a nivel institucional internacional una serie de elementos claves para la reducción de riesgos al reconocer que la vulnerabilidad es reducible a través de la acción humana, al considerar la prevención y la preparación como parte integral de las políticas nacionales, así como la necesidad de integrar las medidas de reducción de riesgos en todos sus niveles y al reconocer la responsabilidad que los gobiernos nacionales tienen en la protección de la población ante los desastres naturales.
- 1997 **Protocolo de Kioto** sobre el cambio climático.
- 2000 **Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres (ISDR)**. Implica un mayor compromiso y una vinculación con el desarrollo sostenible.
- 2000 **Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)**, consenso internacional que pone el foco en la lucha contra la pobreza pero que olvidó por completo el riesgo y la vulnerabilidad entre sus objetivos.
- 2001 – 2008 DFID se convierte en un ejemplo para la institucionalización de la reducción del riesgo con su programa piloto.
- 2002 **Plan de aplicación de Johannesburgo**. Adoptado durante la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, que incluyó la reducción de riesgo de desastres.
- 2004 Informe del PNUD “La reducción de riesgos de desastre: un desafío para el desarrollo”, que incorpora el **Índice de Riesgo de Desastres (IRD)** para poder medir y comparar entre países los niveles relativos de exposición física al peligro, la vulnerabilidad y los riesgos.
- 2005 la aprobación del **Marco de Acción de Hyogo** para 2005- 2015 fue un hito clave adoptado por 168 países. Con una clara apuesta por la importancia del aumento de la resiliencia de las naciones y las comunidades ante los desastres.
- 2012 UNCRD **Cumbre Río +20** Se reafirma la importancia de reducir el riesgo de desastres y se apuesta por la resiliencia como un principio para el desarrollo.

<sup>6</sup> Más información en Oxfam International (2011) Time’s Bitter Flood: Trends in the number of reported natural disasters. [http://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/WDR2011\\_Overview.pdf](http://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/WDR2011_Overview.pdf)

<sup>7</sup> Información obtenida de la web del grupo URD y de la Guía práctica de reducción de riesgo de desastres para organizaciones humanitarias y de desarrollo editada por la Caixa en el 2008.

Esta docena de hitos escogidos, reflejan como ya hemos indicado, la importancia de reflexionar en busca de un consenso internacional, al aumentar la necesidad de reconocer que se debe y se puede hacer más por abordar las causas de las crisis recurrentes y para reducir la vulnerabilidad y los riesgos. Para algunos actores parece ser que la resiliencia podría llenar este hueco.

Pero también es obvio, y sino estaríamos pecando de nuevo de ingenuos, que parte del impulso de determinados organismos internacionales por la resiliencia surge en un contexto de disminución de fondos económicos. Y aquí se sitúa otro debate de moda el *value for money*. Porque la realidad es que el año pasado se estimó que las pérdidas por desastres totales de la economía formal en 2011 ascendieron a 265 mil millones de USD<sup>8</sup>, lo que resulta ser más del doble del importe de la Ayuda Oficial al Desarrollo anual, y este dato no tiene en cuenta las pérdidas en la economía informal.

La resiliencia puede suponer un menor coste económico, ya que la prevención de crisis es más barata que la respuesta humanitaria a las mismas, como muestra un estudio realizado en Kenia, donde las actividades de construcción de resiliencia costaron una media de 1.000 millones de dólares menos que la respuesta humanitaria a la crisis alimentaria de 2011<sup>9</sup> (estudio citado por Contreras 2013:62).

Dejando a un lado el interés por la resiliencia como una alternativa más barata, el caso de su auge es para otros autores más simple, puesto que las políticas de desarrollo, la inversión y la asistencia tienen el deber moral de ayudar a los más vulnerables y evitar el sufrimiento humanitario (HPG:2012).

Imagen 1. Origen Resiliencia



Fuente: elaboración propia

<sup>8</sup> La AOD para el 2010 ascendió cerca de los 140 mil millones USD (OECD). Datos obtenidos del Informe del taller “El camino a la resiliencia, convergencia de actores, la integración de enfoques” 24 nov 2011 Bruselas.

<sup>9</sup> Estudio: Courtenay Cabot Venton, The Economics of Early Response and Disaster Resilience: Lessons from Kenya and Ethiopia (2012). <http://reliefweb.int/report/kenya/economics-early-response-and-disaster-resilience-lessons-kenya-and-ethiopia>

Concluyendo y tras la recopilación de lo expuesto en la anterior imagen podemos añadir que la etiqueta resiliente es atractiva en el mundo de la cooperación y la acción humanitaria, al centrarse en el apoyo de lo que la gente puede hacer por sí misma, en un momento en el que el sistema está reflexionado sobre cómo se debe de trabajar ante la complejidad de las crisis debido a sus recurrencia y su cronificación.

Una etiqueta en la que convergen en su camino tres grandes corrientes: la reducción de riesgos de desastres, la adaptación al cambio climático y la lucha contra la pobreza. Es decir, que estamos ante un cruce de caminos, puesto que la resiliencia tiene un pasado que se basa en décadas de trabajo.

Ahora veremos cual es su valor añadido y sí realmente esta nueva etiqueta va a ser capaz de generar el cambio que el sistema necesita para poder reducir el sufrimiento.

# ***Definiendo el concepto: ¿qué queremos decir cuando hablamos de resiliencia?***

Para enfrentarnos al reto de definir la resiliencia, comenzaremos por realizar una revisión bibliográfica del concepto. Dándonos cuenta de que el reto es mayor de lo imaginado, pues todo el mundo parece tener su propia definición, con el riesgo de que en lugar de clarificar lo que queremos decir favorezcamos más la confusión si cabe.

Esta gran variedad conceptual no es nueva en el ámbito de la cooperación y la acción humanitaria que siempre se ha caracteriza por una proliferación de conceptos, y tampoco lo es el hecho de que la mayoría de la definiciones sobre resiliencia daten de esta década, puesto que el debate en torno al concepto está actualmente abierto y en su apogeo.

El estudio que hemos realizado no ha sido breve pero tampoco excesivamente exhaustivo, y sin embargo nos hemos encontrado con más de 30 definiciones sobre resiliencia, cada una con sus especificidades, con lo cual y siguiendo con el símil de Thywissen K, nos encontraríamos ante otra *Torre de Babel*. Además, para añadir más confusión al ámbito terminológico, nos tenemos que enfrentar a lo que realmente separó a los constructores de la Torre de Babel: las lenguas. Teniendo en cuenta que la mayoría de los trabajos realizados en este campo están escritos en inglés, las traducciones al castellano no siempre son ni directas ni factibles. Es el caso de adoptar resiliencia por *resilient*, ya que la opción elegida en castellano ni siquiera está en el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua<sup>10</sup> (Guía de RRD 2008: 105).

Y más complejo, es si cabe, puesto que la resiliencia no significa lo mismo en los diferentes contextos. Así cada comunidad puede tener su propia forma de entender lo que está detrás de la etiqueta de resiliencia. Por lo que nos encontramos con otro reto, que sólo se podrá resolver en el terreno cuando se compruebe que efecto tiene la resiliencia para cada comunidad.

## ***Recopilación de definiciones***

A continuación, recogemos una serie de definiciones que analizaremos para obtener los rasgos en común y las diferencias que presentan.

España no ha sido pionera en el debate internacional sino que se ha caracterizado hasta la fecha por una cierta ausencia, por lo que no es de extrañar que apenas hayamos encontrado definiciones en castellano, ni realizadas por parte de ONG ni por parte de instituciones

---

<sup>10</sup> La Real Academia Española ha aceptado el término en su 23ª edición, pero con tan sólo dos acepciones, desde la psicología y la mecánica, dejando fuera del diccionario la concepción de resiliencia que aquí no interesa.

españolas. Así, la mayoría de las definiciones recogidas a continuación pertenecen a organismos internacionales, agencias de cooperación o a instituciones de investigación europeas y norteamericanas.

**2012** La **Comisión Europea** en su comunicación EU approach to resilience: learning from food security crises del 3 de octubre de 2012 definía la resiliencia como la *capacidad de una persona física, un hogar, una comunidad, un país o una región para resistir, adaptarse y recuperarse rápidamente de tensiones y perturbaciones tales como la sequía, la violencia, los conflictos o las catástrofes naturales*. (CE Nota 3 de octubre 2012. MEMO/12/733)

**2012** la agencia EEUU, **USAID** la define como *la capacidad de las personas, los hogares, las comunidades, los países y los sistemas de mitigación, adaptación y recuperación de choques y tensiones de una manera que se reduzca la vulnerabilidad crónica y facilite el crecimiento inclusivo*. (USAID Building Resilience to Recurrent Crisis)

**2012** la **Federación Internacional de Cruz Roja y Media Luna Roja**: *la capacidad que tienen las personas, las comunidades, las organizaciones o los países expuestos a desastres, crisis y vulnerabilidades subyacentes de anticipar, reducir el impacto y afrontar los efectos de la adversidad, para luego recuperarse sin comprometer sus perspectivas a largo plazo*. (FICR El Camino hacia la resiliencia)

**2011** En una revisión de la política reciente, el Departamento del Reino Unido para el Desarrollo Internacional, **DFID** define resiliencia como *la capacidad de los países, las comunidades y las familias para gestionar el cambio, manteniendo o transformando las condiciones de vida en caso de perturbaciones o estrés, tales como terremotos, sequías o conflictos violentos sin poner en peligro sus perspectivas a largo plazo*. (DFID Defining Disaster Resilience)

**2011** El **Feinstein International Famine Center** define resiliencia como *la capacidad de un individuo, un hogar, una comunidad o una institución para soportar un choque o algún tipo de contratiempo y recuperarse, después de un revés. Como tal, implica la capacidad de hacer frente a la adversidad mediante la adaptación, el aprendizaje y la innovación*. (Definición obtenida en FAO nota informativa 14/9/12)

**2009** El **UNISDR** en su diccionario de terminología sobre Reducción del Riesgo de Desastres definía la Resiliencia como *la capacidad de un sistema, comunidad o sociedad expuestos a una amenaza para resistir, absorber, adaptarse y recuperarse de sus efectos de manera oportuna y eficaz, lo que incluye la preservación y la restauración de sus estructuras y funciones básicas*. Añadiendo el comentario de que la resiliencia significa la capacidad de “resistir a” o de “resurgir de” un choque.

De estas definiciones, nos llama la atención que presentan tres rasgos en común y una definición muy similar, extrapolable a otras definiciones que por espacio no hemos recogido en este documento:

- Definen la resiliencia como una capacidad/habilidad.
- Establecen diferentes niveles: individuos, hogares, comunidades, sociedades, países..
- Hablan de tres tipos de capacidades según una línea temporal: antes, durante y después de la crisis o desastre.

Otras definiciones que hemos encontrado son más específicas a un ámbito más concreto de trabajo, pero también presenta estos rasgos en común:

Así para la FAO, la resiliencia es la *capacidad de prevenir los desastres naturales y las crisis, sino también para anticipar, absorber, adaptarse o recuperarse de una crisis oportuna y eficaz y sostenible, teniendo un impacto en la nutrición, la agricultura, la seguridad alimentaria y los riesgos específicos para la salud*. (Fuente boletín URD nº11 2013:3)

O para el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático la define como *la capacidad de un sistema ecológico o social para absorber perturbaciones manteniendo la misma estructura y formas de funcionamiento básicas, la capacidad de autoorganización y la capacidad de adaptarse a la tensión y los cambios*. (Fuente DFID 2012)

En 2008 O'Brien aportó una definición un poco diferente de la resiliencia: *capacidades y potencialidades versus sujetos pasivos receptores de ayuda. Potencial humano para hacer frente a adversidad pasado, presente y futuro Ayudando a la gente a ayudarse a sí mismos*.

De las pocas definiciones que encontramos en castellano hay una que aporta una clara diferencia con las que acabamos de exponer. Se trata de la definición de Intermón Oxfam que presenta un perspectiva de derechos, de equidad y reducción de la vulnerabilidad, y da por hecho que la resiliencia permitirá a las comunidades e individuos una mejora con respecto a la situación de vulnerabilidad de partida. Con esta definición, se rebaten las críticas surgidas en el mundo académico al concepto de resiliencia que argumentan que la resiliencia no incorpora la equidad ni el poder (Contreras 2012:61). Además, aparece por primera vez la cuestión del género en la propia definición.

Intermon Oxfam define Resiliencia como *la capacidad de las mujeres, hombres y niños de reconocer sus derechos y mejorar su bienestar a pesar de los shocks externos, las tensiones y la incertidumbre*. (Fuente: Informe del Observatorio de la Acción Humanitaria 2012).

### **Aspectos en común**

Todas las definiciones, y aunque el debate está abierto, parecen coincidir en que **la resiliencia es en sí una capacidad** que cambia en función del momento en el que nos situamos frente a la crisis o desastre. Así hablaremos de que la resiliencia implica la capacidad para anticiparse, adaptarse y recuperarse ante una crisis:

**ANTES: Anticipar – Soportar – Prever**  
**DURANTE: Adaptarse – Absorber – Reducir**  
**DESPUES: Continuar – Recuperarse – Afrontar**

Además, se trataría de una capacidad flexible a las crisis y que según quien la define pone el énfasis en aspectos algo diferentes entre sí, como puede ser por ejemplo la diferencia entre soportar o anticiparse. Una capacidad flexible, pero también compleja, porque a veces podemos encontrarnos con que ante una situación lo que es necesario para resistir una crisis puede ser muy diferente a lo necesario para adaptarse y continuar.

Una capacidad que se muestra también en **diferentes niveles**: individual, familiar, comunidad, nacional...

Pero mas allá de cómo las organizaciones y organismos internacionales están definiendo el término existe un fructífero debate dialéctico y práctico sobre cómo aplicar este concepto en la acción humanitaria y en el desarrollo. En este debate profundizaremos en los dos siguientes apartados de este documento. Sin embargo antes, vamos a analizar los antecedentes terminológicos de la resiliencia, porque una de las cuestiones que promovió esta investigación fue intentar dar respuesta a si la resiliencia se diferencia y tiene un valor añadido sobre otros conceptos que se vienen utilizando, como puede ser la vulnerabilidad, la sostenibilidad o el capital humano.

### **Antecedentes terminológicos: valor añadido de la resiliencia**

Muchos son los enfoques y conceptos que están orientando o han orientado las intervenciones en la cooperación y la acción humanitaria. A continuación, queremos recoger dichos conceptos y compararlos con la resiliencia para conocer si ésta tiene un valor añadido o no en relación al resto de conceptos en uso.

Para ello, hemos recogido en una tabla los conceptos más destacados y que de alguna manera tienen relación con la resiliencia. Los hemos ordenados cronológicamente, empezando en los años 80 cuando surgieron los términos de vulnerabilidad y capacidades bajo el debate de que los desastres también están inmersos en procesos sociales de desigualdad y pobreza.

La tabla tiene cuatro columnas: concepto, año de surgimiento, definición y debate, y por último la relación con la resiliencia. Somos conscientes de que esta tabla, tiene en si misma un fallo, porque la definición escogida es la más consensuada pero no la única. Al igual que pasa con el concepto de resiliencia hay muchos matices y disparidad en puntos de vista por parte de las diversas instituciones que llevan a sentidos distintos del término. Son diferencias aunque en su mayoría sutiles que van a quedar fuera de las pretensiones de este análisis.

Lo importante que queremos reflejar con la siguiente comparación es la evolución conceptual y las diferencias entre los posicionamientos terminológicos, para la comprensión del panorama actual y no tanto el debate interno de cada término.

TÉRMINO	AÑO	DEFINICIÓN – DEBATE <sup>11</sup>	RELACIÓN CON RESILIENCIA
VULNERABILIDAD	80	<p>Chambers (1989:1) la define como <i>“la exposición a contingencias y tensión, y la dificultad para afrontarlas. La vulnerabilidad tiene por tanto dos partes: una parte externa, de los riesgos, convulsiones y presión a la cual está sujeto un individuo o familia; y una parte interna, que es la indefensión, esto es, una falta de medios para afrontar la situación sin pérdidas perjudiciales.”</i></p> <p>La vulnerabilidad contempla así tres tipos de riesgos: el riesgo de exposición a las crisis o convulsiones; el riesgo de una falta de capacidad para afrontarlas; y el riesgo de sufrir consecuencias graves a causa de ellas, así como de una recuperación lenta o limitada (Bohle et al., 1994:38).</p> <p>Hay consenso en que el termino indica un daño potencial como variable que mira hacia el futuro. Al contrario de la pobreza, que se puede medir en su estado actual, a la vulnerabilidad se le reconoce cierto componente predictivo. Otro elemento aceptado de la vulnerabilidad es el común de variables que la componen y la necesidad de observar y entender estos elementos en diferentes niveles a lo largo del tiempo. Por último, también hay consenso en entender la vulnerabilidad como un estado del individuo o de una sociedad que, por estar tan sujeto a infinidad de variables, cambia constantemente. (Guía RRD: 2008)</p>	<p>A diferencia de la resiliencia, el término de vulnerabilidades perdió cierta validez cuando se convirtió en una etiqueta unida a las grandes predefinidas categorías, hacemos referencia a las categorías por ejemplo de mujeres, niños, personas desplazadas, ancianos.. que se utilizan para justificar las ayudas de programas de focalización. Lo que conlleva a que perdiese su conexión con las amenazas y procesos, y dejase de mirar hacia adelante a los riesgos futuros.</p> <p>La resiliencia por tanto, ofrece otra oportunidad de mantener la discusión sobre la capacidad de las personas para hacer frente a los problemas que la vida les presenta, y las limitaciones que enfrentan (HPG 2012) y por lo tanto afrontar sus vulnerabilidades.</p>
CAPACIDAD	80	<p>Anderson y Woodrow (1989) la definen como <i>las “fortalezas” o recursos de los que dispone una comunidad y que le permiten sentar las bases para su desarrollo, así como hacer frente a un desastre cuando éste acontece. Tales capacidades pueden ser físico-materiales (recursos materiales, conocimientos técnicos, estrategias de afrontamiento), sociales (redes sociales, capital social), o psicológicas (coraje, iniciativa).</i></p> <p>Ahora bien, la propuesta del enfoque de las capacidades, como base de conceptualización del desarrollo humano, fue formulada en los años 80 por Amartya Sen. Tal enfoque de las capacidades hay que entenderlo como una alternativa teórica de valoración del bienestar, y consecuentemente de la pobreza y del desarrollo. El enfoque parte de entender la vida humana como un conjunto de acciones y estados, y considera que se alcanza el bienestar cuando la vida, el conjunto de acciones y estados, adquiere una cierta calidad (Sen, 1993:31).</p>	<p>La resiliencia tiene una clara relación directa con el concepto de capacidades. Pero a diferencia de otros enfoques, la resiliencia presupone que siempre hay capacidades en los individuos, comunidades... favoreciendo que la población sea socia activa y no beneficiaria pasiva.</p> <p>La diferencia con este concepto reside en que las capacidades están más ancladas en el individuo, mientras que la resiliencia pone su foco en los modos de vida (Livelihoods). Porque a pesar de que en las definiciones de resiliencia aparezca como capacidad, la intervención va dirigida de manera más integral a lo que se requiere prestar atención más allá de las capacidades individuales.</p>
ESTRATEGIA DE AFRONTAMIENTO	80	<p><i>“Estrategias implementadas por las familias vulnerables para evitar y/o aliviar situaciones de crisis alimentaria, sobre todo las crisis de tipo más agudo y puntual durante desastres (hambrunas), pero también las crisis estacionales (durante los meses previos a la cosecha) o las crónicas, con el doble objetivo de asegurar su subsistencia y de preservar sus sistemas de sustento de cara al futuro”</i> (Pérez de Armiño. Diccionario Hegoa)</p> <p>Las estrategias de afrontamiento buscan compatibilizar la supervivencia inmediata con la futura. Es decir, la satisfacción de las necesidades básicas presentes con el mantenimiento de la base familiar de recursos productivos.</p>	<p>Ambos conceptos se están estudiando especialmente en contextos africanos de hambrunas. Y comparten en común que las estrategias de afrontamiento son en sí mismas resilientes, porque contribuyen a frenar el desencadenamiento de los desastres.</p> <p>El valor añadido de la resiliencia es que traspasa los límites de las estrategias familiares, al presentar un enfoque global e integrador, porque las situaciones por ejemplo de hambruna requieren intervenciones a distintos niveles.</p> <p>Además la resiliencia favorecería estrategias de afrontamiento, pero también adaptativas, de recuperación, etc.</p>

<sup>11</sup> Definiciones obtenidas del Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo. <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/>



EMPODERAMIENTO	A finales de los 80	<p><i>Proceso por el cual las personas fortalecen sus capacidades, confianza, visión y protagonismo como grupo social para impulsar cambios positivos de las situaciones que viven. Friedman (1992) señala que el empoderamiento está relacionado con el acceso y control de tres tipos de poderes: a) el social, entendido como el acceso a la base de riqueza productiva; b) el político, o acceso de los individuos al proceso de toma de decisiones, sobre todo aquellas que afectan a su propio futuro; y c) el psicológico, entendido en el sentido de potencialidad y capacidad individual.</i></p> <p>El empoderamiento no es un bien que se pueda donar, sino un proceso dinámico del que la propia gente es protagonista mediante sus propios esfuerzos individuales y colectivos. Es decir, que es un proceso de reducción de la vulnerabilidad y de incremento de las capacidades de los sectores pobres y marginados, que conduce a promover entre ellos un desarrollo humano y sostenible. (Murguialday C. Pérez de Armiño K. y Eizagirre M. Diccionario Hegoa)</p>	<p>El valor añadido de la resiliencia reside en que aunque el empoderamiento es aplicable a todos los grupos vulnerables, su nacimiento y su mayor desarrollo teórico se ha centrado en las mujeres a diferencia de la resiliencia que no se centraría en un grupo específico, aunque sí hay autores que hablan de la necesidad de centrarse en los grupos más vulnerables ante las crisis.</p> <p>Además el empoderamiento supone en realidad un proceso que lleva a una forma de participación, pero que no cuestiona las estructuras existentes a diferencia de la resiliencia que para su aplicabilidad requiere de intervenciones integrales en todos los niveles.</p> <p>Y por último algunos actores señalan que el enfoque resiliente aunque también tiene su eje central en las capacidades según su propia definición, la realidad es que el enfoque se orienta más hacia los modos de vida (Livelihoods) comprendiendo las capacidades en un sentido mucho más amplio.</p>
SOSTENIBILIDAD	90	<p>El concepto de sostenibilidad es utilizado en dos sentidos: <i>“El primero de ellos es el relativo al desarrollo sostenible, esto es, aquél proceso de desarrollo que utiliza los recursos mundiales preservándolos para generaciones venideras. El segundo uso se refiere a los denominados “medios de sustento sostenibles”, o medios de vida de las personas o grupos que les permiten mejorar su situación socioeconómica de forma duradera, resistiendo a posibles crisis y sin dañar las oportunidades de otros o de generaciones futuras”</i> (Pérez de Armiño. Diccionario Hegoa)</p>	<p>La resiliencia presenta un mayor énfasis en la capacidad de hacer frente y recuperarse de los desastres y no tanto en su sostenibilidad en el tiempo.</p>
CAPITAL SOCIAL	90	<p><i>“Conjunto de normas, redes y organizaciones construidas sobre relaciones de confianza y reciprocidad, que contribuyen a la cohesión, el desarrollo y el bienestar de la sociedad, así como a la capacidad de sus miembros para actuar y satisfacer sus necesidades de forma coordinada en beneficio mutuo”. “El capital social constituye ciertos recursos de las personas, derivados de sus relaciones sociales, que tienen una cierta persistencia en el tiempo”. (Alberdi J. y Pérez de Armiño K. Diccionario Hegoa)</i></p>	<p>La relación de la resiliencia y el capital social reside en que el capital social resulta ser un factor decisivo también respecto a las capacidades de las familias para afrontar las crisis o desastres o para recuperarse tras ellas.</p> <p>El valor añadido de la resiliencia es que su intervención no se limita al capital social, sino que moviliza también el capital humano, material... Es decir, que incide en favorecer las capacidades para prever, adaptarse y recuperarse a las crisis, sean cuales sean dichas capacidades.</p>

Una comunidad poco resiliente presentaría un menor **capital social**, lo que implicaría menores **capacidades** en la familia o comunidad y por lo tanto un alto nivel de **vulnerabilidad**. Y al carecer de esos recursos que les proporciona el capital social podrían ejecutar con menor éxito sus **estrategias de afrontamiento**. Es decir, que todos los conceptos están estrechamente relacionados, y mantienen su especificidad bajo el paraguas de la resiliencia, aportando en sí misma un valor añadido a cada uno de los términos como se ha señalado en la tabla previa.

# ***Un debate dialéctico o un enfoque de trabajo***

Existen numerosos debates teóricos acerca de la resiliencia, y en especial en el terreno más académico. Esta proliferación teórica se observa especialmente en los últimos años gracias a la elevada producción de documentos sobre resiliencia que contrasta con la apenas existencia de unas pocas evaluaciones de intervenciones o proyectos resilientes puestos en funcionamiento. Este hecho, nos llevó a preguntarnos si el estado actual de la resiliencia es más a nivel dialéctico o si de verdad se trata de un enfoque que se ha aplicado en el terreno.

El debate teórico en la actualidad se está centrando en varios aspectos, uno de ellos es si **la resiliencia ha venido realmente para quedarse o para ser otra moda pasajera**. Las opiniones son dispares y están claramente ligadas a lo que cada uno comprende que es la resiliencia y en especial con el segundo debate que veremos más adelante, sobre la utilidad real del concepto de resiliencia. Así, encontramos ONG, como Intermón Oxfam, que apuestan porque sea un concepto duradero y que a lo largo tiempo pueda ser clave para realizar las transformaciones que el sistema de acción humanitaria y desarrollo necesitan. Una apuesta que complementan, generando documentación propia sobre lo que defienden qué es la resiliencia y enriqueciendo por tanto el debate.

Por otro lado, algunos actores del sector humanitario sienten que es eso sólo una moda y se niegan a utilizarlo en la creencia de que no va a cambiar nada. Este es el caso de Ayuda en Acción que apuesta por continuar trabajando con el enfoque de RRD gracias a sus buenos resultados y porque el enfoque apenas se está comenzando aplicar en su totalidad por lo que consideran que no está agotado.

Además, como nos advertía el grupo URD en su último boletín dedicado en exclusividad a este tema (URD nº11: 2013), es muy posible que la resiliencia esté en peligro de la misma manera que el concepto de seguridad humana, es decir, que sea una palabra que a pesar de estar de moda no llega a mejorar mucho más.

Pero lo que no podemos negar, es que el concepto de resiliencia está siendo promovido en un contexto de reflexión sobre la falta de efectividad de la ayuda en contextos especialmente de vulnerabilidad crónica y crisis recurrente, como son las regiones del Sahel o el cuerno de África y por una serie de donantes que están apostando con fuerza por el término. Lo que nos lleva a pensar que por lo menos su presencia va a continuar a pesar de que para algunos sigue siendo el *“traje nuevo del emperador”*<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> Término acuñado por del groupe URD (2013).

De todas maneras debemos ser autocríticos y señalar que la perduración de la resiliencia también va a depender de sí el sistema de acción humanitaria y de desarrollo quiere adaptarse a las exigencias del trabajo de un enfoque resiliente. Porque va a implicar que el sistema desee darle una oportunidad a la resiliencia.

Es decir, que moda o no, la resiliencia va a estar presente en el debate durante un tiempo. Por lo menos, hasta que se conozca la utilidad del concepto, y así, detractores y seguidores puedan experimentar más allá del debate teórico la aplicabilidad de la resiliencia.

El debate está ahora entonces, en sí se trata de un **concepto útil o no**. Para ello consideramos que es necesario ver como se puede utilizar en el terreno, y no dejarnos llevar sólo por su idoneidad en el lenguaje, debido por ejemplo a que algunos donantes pueden comenzar a ofrecer una nueva línea de financiamiento basada en la resiliencia, sino porque la realidad está haciendo necesario poner en funcionamiento nuevos enfoques o miradas que persigan que las cosas mejoren.

Una mejor comprensión de lo que se necesita es por tanto esencial, pero no está nada claro que la creación de un nuevo paradigma conceptual sea la manera para lograr el entendimiento o para cumplir con el desafío político de la reorientación de la ayuda (HPG: 2012).

Otro de los debates actuales, y sobre el que HPG (2012) hace una revisión muy esclarecedora es **las causas que subyacen a la vulnerabilidad**. De alguna manera el debate advierte que un enfoque resiliente puede caer en el error de olvidar factores, que como indican las investigaciones, no pueden ser captadas a través de indicadores simples y medibles, tales como las relaciones de poder. La resiliencia según este debate se arriesga a ser un enfoque más descuidado, lo que puede conducir a intervenciones que ignoran los determinantes más importantes de la vulnerabilidad.

Además, este debate deja al descubierto una ingenuidad subyacente a la resiliencia en sí, al esperar a las crisis para cambiar los problemas crónicos de dependencia de la desigualdad o de la pobreza.

Un debate muy en boga y que se plasma en las discusiones dialécticas con una metáfora culinaria es el de la **integración**, haciendo referencia al cuestionamiento si comida china o tailandesa. Bajo este debate de la integración se habla de la sinergia entre reducción de riesgo de desastre, lucha contra la pobreza y adaptación al cambio climático, como los tres grandes enfoques que confluyen bajo el paraguas de la resiliencia y que analizamos en el primer apartado.

En el marco del proyecto de investigación RESILIENCE<sup>13</sup> se acuñó esta metáfora culinaria. El proyecto apuesta por ver la integración como un plato tailandés, en el que los gustos de los ingredientes claves, dulce, ácido, amargo y salado, no son puestos a la vez en una cazuela, y

---

<sup>13</sup> El proyecto titulado « RESILIENCE » Risk Education and Social Interactive Learning through Integrating Experiences, Networking and Coordination in Europe, financiado por la Comisión Europea por una duración de 30 meses, se encuentra bajo la dirección de un equipo pluridisciplinario formado a partir de una colaboración entre groupe URD, la Universidad de Wageningen y CARE Holanda. Dicho trabajo se lleva a cabo en tres terrenos de investigación: Bolivia, Etiopía e Indonesia, en los que los proyectos de CARE juegan el papel de terreno de experimentación.

por lo tanto siguen siendo distinguibles los sabores. De esta forma no pierdan su identidad y los puntos fuertes de la mezcla conllevan buenos resultados sinérgicos. Esto contrasta con un proceso que se asemeja más a la cocina al estilo chino, en el que los sabores originales son mezclados, sin que el consumidor sea capaz de discernir un ingrediente de otro.

Es decir, que el debate está en saber cómo poder integrar los caminos previos bajo un único enfoque, evitando fusionarse en un concepto único que olvide las especificidades del trabajo realizado, para desarrollar un lenguaje común y compartir sus experiencias sin perder su original significado y la fuerza intrínseca.

A pesar del énfasis de la resiliencia en los desastres y sobre los actores de emergencia, el **papel de la acción humanitaria** en este campo rara vez se debate. De alguna manera existe la presunción de que la resiliencia es la capacidad que ayudará a evitar las crisis y los elevados costos de la acción humanitaria, incluso se comienza a asumir que la acción humanitaria debe tener por objeto contribuir a la recuperación de larga duración (Simon, Pain Bailey y Fam: 2012). Teniendo en cuenta que la brecha humanitaria-desarrollo es uno de los más espinosos dicotomías de la ayuda, la falta de discusión sobre la forma de prestar asistencia cuando las crisis humanitarias siguen ocurriendo es sorprendente (Ídem:2012). Esto es particularmente alarmante, ya que el argumento de que las crisis pueden convertirse en oportunidades de transformación mediante la construcción de resiliencia se opone de alguna manera a la naturaleza y la función de ayuda de emergencia más clásica.

Todos los debates que acabamos de analizar están encaminados a dotar en contenido el enfoque de resiliencia, a hacer frente a los desafíos y retos con los que se está encontrando. Es decir, que el debate teórico tiene los pies anclados en el camino que está construyendo el concepto para convertirse en una apuesta real del sistema de acción humanitaria y de desarrollo.

Creemos por tanto que la duda no está en sí es o no un enfoque práctico sino sí realmente este enfoque es viable ponerlo en funcionamiento y para ello va a ser indispensable traducir la resiliencia en criterios, indicadores y otras herramientas necesarias. La dudas son saber sí el enfoque es el idóneo para conseguir que las comunidades se preparen, se adapten y sobrevivan a las crisis, sí es lo que desea la gente y sí la comunidad internacional va a ser lo suficiente resiliente para darle una oportunidad.

# ***Puesta en funcionamiento de la resiliencia***

Dejando a un lado el debate teórico pero orientando con él las intervenciones, vamos a analizar la puesta en funcionamiento de un enfoque resiliente en la acción humanitaria y en la cooperación al desarrollo.

Para ello, primero apartaremos las principales características que debe de tener un enfoque resiliente y que lo diferencia de otros enfoques. En segundo lugar aportaremos un exposición de los principales escenarios donde se está aplicando el enfoque resiliente. Para finalizar con algunas pinceladas del caso español en concreto.

## **Características del enfoque resiliente: las piedras en el camino**

Las siguientes características nos muestran por un lado como debería de ser un enfoque resiliente si queremos ser leales al término en su totalidad, y por otro lado como aplicar el enfoque de la resiliencia más lejos de un proyecto concreto, lo que requiere de una remodelación del sistema de acción humanitaria y desarrollo, tal y como lo conocemos.

- Análisis local y global
- Adecuación a cada contexto
- La población es socia y no beneficiaria
- Intervenciones orientadas a potenciar capacidades para prepararse y adaptarse a las crisis y no a obtener resultados inmediatos
- Intervenciones en todos los niveles: local, comunidad, nación...

### **1-. Análisis local y global**

En un enfoque resiliente es esencial analizar el contexto en el que viven los grupos más vulnerables o en riesgo. Porque para poder contribuir a potenciar las capacidades que las comunidades necesitan ante las crisis, es necesario conocer minuciosamente cómo es esa comunidad y cómo se relaciona con el resto de instituciones u otros organismos.

Es importante analizar cuales son los riesgos ante los que se enfrente, pero riesgos comprendidos en su amplitud y no sólo ante los desastres, hacemos referencia a los riesgos que existen por la violencia, inseguridad de los derechos de la tierra, hambre, desempleo, falta

de asistencia sanitaria... Además, no es suficiente detectar los riesgos, sino que hay que hacer referencia a las causas que subyacen a la vulnerabilidad y conocer las posibilidades existentes de hacer frente a las crisis y sobrevivir (URD Handbook 2013: 20).

Un enfoque resiliente por lo tanto debe comenzar con un buen conocimiento de la realidad y sus relaciones a nivel local, nacional, global... y con un buen diagnóstico con información sólida directamente obtenida de la fuente, donde la población tenga la oportunidad de participar.

Es decir, que parece claro que ninguna organización puede trabajar sola la resiliencia y que se trata de un trabajo conjunto, con un gran conocimiento y análisis de la realidad local y global.

## **2-. Adecuación a cada contexto**

Un enfoque resiliente debe ser realizado de manera diferente dependiendo del contexto en el que se aplica. Porque una comunidad consigue ser resiliente cuando es capaz de prepararse, adaptarse y vivir superando los golpes, preservando sus necesidades básicas, pero esto claramente difiere de una comunidad a otra.

Por ejemplo, la resiliencia en Indonesia es diferente a la capacidad de recuperación en Etiopía, no es lo mismo una comunidad de pastores resilientes que una región de pescadores. Es decir, que sobre una base de entendimiento común, el significado debe de ser redefinido a nivel local y traducido a indicadores específicos en cada comunidad. Pues se trata de dar respuesta a cuáles son los cambios deseados por los individuos y cuál es la forma en que la comunidad puede alcanzarlos (Informe del *taller el camino a la resiliencia* 2011).

## **3-. La población es socia y no beneficiaria<sup>14</sup>**

El enfoque resiliente se caracteriza por poner el énfasis en la propia población, y concretamente en el apoyo a lo que la gente puede hacer por sí misma. El enfoque requiere centrarse más en las personas y no tanto en las infraestructuras físicas. Por lo que la participación de la población en este enfoque debe ser plena, no se trata de que la gente siga siendo beneficiaria del proyecto sino que de alguna manera sea socia. Porque son las comunidades las que deben ser capaces de resistir, adaptarse y superar las crisis.

Además, la resiliencia no es algo que los forasteros puedan hacer o aportar a personas y comunidades. Así el punto de partida de todo apoyo humanitario o de desarrollo debe consistir en reconocer y apreciar los esfuerzos de las personas, hogares y comunidades para fortalecer la propia resiliencia (Cruz Roja 13:2012).

---

<sup>14</sup> Esta característica se profundiza más adelante en el apartado avanzando en el camino, por los retos y desafíos que conlleva.

#### **4-. Intervenciones orientadas a potenciar capacidades para prepararse y adaptarse a las crisis y no a obtener resultados inmediatos**

En lugar de buscar actividades orientadas exclusivamente a la consecución de resultados específicos, las intervenciones desde esta perspectiva deben de centrarse en fomentar las características que permitan obtener resultados de resiliencia desde el ámbito de los hogares al ámbito nacional. Se debe de prestar especial atención a facilitar procesos que potencien la capacidad de los agentes locales a prepararse para los cambios y a adaptarse a la evolución de los contextos de riesgos y de vulnerabilidad.

Es decir, que se debe de trabajar abordando las necesidades inmediatas, pero simultáneamente obteniendo resultados a largo plazo.

#### **5-. Intervenciones en todos los niveles: local, comunidad, nación...**

Una de las características en la que hay más consenso, es que la resiliencia es un enfoque que debe de presentar intervenciones en todos los niveles: local (individuos y comunidad) nacional (gobiernos) o internacional.

Local, porque la resiliencia no es algo ajeno a las comunidades. Ante crisis o catástrofes los primeros en salvar vidas son las propias comunidades que se organizan para ello. La resiliencia en las comunidades sólo se puede lograr si todos los actores locales tienen la oportunidad y las capacidades de participar, como se debatió en el taller el camino a la resiliencia 2011.

Las estrategias de adaptación o de supervivencia son la base de la resiliencia. Ejemplos de esas estrategias son la migración hacia las ciudades o la deforestación. Pero cuidado, porque son dos ejemplos de estrategias que producen a menudo una mayor proporción de efectos negativos que positivos. Sin embargo, ¿qué otras soluciones cabe esperar para sobrevivir en ausencia de inversiones de talla estatal? Por eso la resiliencia también debe intervenir a nivel nacional.

A nivel internacional, las estrategias de refuerzo de las capacidades de resiliencia para hacer frente a los cambios climáticos y la vulnerabilidad de los países de mayor riesgo se encuentran todavía en sus inicios. Resulta bastante utópico hablar en la actualidad de una gobernanza mundial capaz de reequilibrar la balanza de la desigualdad y proteger a los individuos más vulnerables de las crisis que se ciernen sobre ellos. Pero sin duda, no estaremos queriendo cambiar el modo de trabajar hacia un sistema resiliente sino incorporamos en la agenda todos los niveles de intervención.

Llegados a este punto del análisis, tenemos la sensación de que parece que la resiliencia es la panacea a todas las dificultades y que recoge en sí misma las buenas prácticas detectadas hasta ahora. Por lo que entendemos que sigue habiendo una cierta confusión en qué es un enfoque resiliente.

Creemos que es necesario comenzar a generar un mayor número de evaluaciones e informes que adviertan de cómo se hacen las cosas desde un enfoque resiliente, cuáles son sus dificultades y retos reales en el terreno. Evaluaciones que valoren sí los cambios que necesitan las organizaciones e instituciones para aplicar este enfoque son viables o no. Es decir, que todavía es pronto y que a pesar de la moda, debe de transcurrir un tiempo en su aplicabilidad que nos permita valorar desde la distancia sus ventajas y desventajas.

Concluyendo, necesitamos traspasar la barrera teórica y comprobar si es cierto que la resiliencia parece ser la salvación del sistema de acción humanitaria y cooperación en un momento en que se empieza a hacer autocrítica sobre el trabajo que se ha estado realizando. Pero también, debemos de ser críticos con la propia resiliencia.

### **Iniciativas de construcción de resiliencia**

Los principales donantes que están aplicando la resiliencia son la agencia inglesa, DFID, la agencia estadounidense, USAID y la Comisión Europea. Los tres han elaborado estrategias y planes sobre la resiliencia.

Concretamente el enfoque de **USAID** recogido en su estrategia para el año 2012<sup>15</sup> indica que *van a mantener la velocidad de salvamento de la asistencia humanitaria y el enfoque a largo plazo de los programas de desarrollo, y también van a identificar las oportunidades de integrar los esfuerzos de ambas para lograr la resiliencia*. Así establecen que la acción humanitaria *buscará más oportunidades para reducir la vulnerabilidad y sentar las bases de desarrollo a largo plazo, mientras continúa con su enfoque principal en salvar vidas*. Y que la asistencia para el desarrollo *llevará a cabo la programación a más largo plazo en las comunidades crónicamente vulnerables y será lo suficientemente flexible en áreas de alto riesgo para desarrollar la resiliencia y facilitar el crecimiento inclusivo*. Este enfoque se han comenzado a aplicar en el cuerno de África bajo un de sus programas Joint Planning Cells (JPCs) y en la región del Sahel, donde han reunido a sus equipos para integrar la asistencia humanitaria y los programas de desarrollo bajo un objetivo común: *el de construir la resiliencia*.

El ejemplo de la agencia inglesa, **DFID** es particularmente esclarecedor de esta tendencia hacia la resiliencia, puesto que la reconoce como un objetivo central, junto con la reducción de la pobreza y el crecimiento económico. La propuesta del Gobierno del Reino Unido para la Revisión de Respuesta de Emergencia Humanitaria (HERR) en 2011, por ejemplo, presenta resiliencia a los desastres como *un componente nuevo y vital del trabajo humanitario y de desarrollo*. DFID ha puesto la resiliencia en el centro de su enfoque para abordar los desastres,

<sup>15</sup> Concretamente: USAID Building Resilience to Recurrente Crisis. Diciembre 2012.



tanto naturales como humanos. El HERR también afirma que *la política incluye compromisos para integrar la resiliencia de la capacidad en todos los programas nacionales del DFID en 2015, integrar la capacidad del trabajo sobre el cambio climático y la prevención de conflictos y mejorar la coherencia entre el desarrollo y el trabajo humanitario* (DFID 2011: 14).

Además, el gobierno británico ha creado un grupo de *campeones de la resiliencia* con los jefes de varias agencias de la ONU, ECHO y el Banco Mundial. (Intermon Oxfam. Sesión de Trabajo 24 octubre 2012)

La **Unión Europea** por su parte, lleva unos años apoyando la resiliencia en el Cuerno de África con el programa SHARE: Supporting the Horn of Africa's Resilience y en la zona del Sahel con la Alianza Mundial para la Iniciativa de resiliencia en el Sahel, Alliance Globale pour l'Initiative Resilience-Sahel o AGIR-Sahel.

SHARE tuvo una asignación de 270 millones en 2012 y 2013, y su objetivo es impulsar la resiliencia mejorando las posibilidades de ganarse la vida de las comunidades agrícolas y ganaderas dedicadas al pastoreo y la capacidad de los servicios públicos para responder a las crisis (CE Nota 3 de octubre 2012. MEMO/12/733).

AGIR-Sahel se puso en marcha en junio de 2012, en colaboración con gobiernos, agencias de la ONU y otros organismos. La iniciativa tiene una hoja de ruta para coordinar mejor la acción humanitaria y de desarrollo con el fin de proteger a los más vulnerables del Sahel cuando haya una nueva sequía. También, incluye la elaboración de mejores estrategias de prevención y preparación de futuras catástrofes, incluidas mejoras en los sistemas de alerta precoz y vínculos con el sector de seguros (CE Nota 3 de octubre 2012. MEMO/12/733).

Otros ejemplos de iniciativas incluyen el de *Ciudades resilientes* que se trata de una campaña actualmente implementada por la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, UNISDR 2012. O la *construcción de resiliencia, mantener el crecimiento*, estrategia de medio ambiente 2007 de la Agencia de Ayuda de Australia, AusAID. (Béné, Godfrey y Davis 2012:8)

## **El caso español**

El foco en España según la sesión de trabajo Intermon Oxfam (24 noviembre 2012) se puede situar en dos puntos por un lado la región del Sahel: seguridad alimentaria, nutrición, agua, producción a pequeña escala. Y por otro lado, en el trabajo de RRD en Centroamérica dadas las crisis climáticas. Es decir que se trata de dos escenarios cuyas crisis son recurrentes.

La apuesta por la resiliencia del gobierno español ha sido en este último Plan Director 2013-2016 de la AECID en el que se cita seis veces el término resiliencia, pero sobre el que todavía no se sabe si va a ver una asignación presupuestaria importante.

# ***Avanzando en el camino: desafíos***

Hemos identificado 11 desafíos a los que se va tener que enfrentar la resiliencia si quiere dejar de ser sólo un concepto de moda y convertirse en un enfoque que revolucione la manera de trabajar en la acción humanitaria y en el desarrollo. Los recogemos a continuación sin ninguna jerarquía de importancia:

- **Romper con al visión romántica de la resiliencia.**
- **No convertirse en un concepto vacío.**
- **La apropiación de la resiliencia por los sujetos.**
- **Las personas como socios y no como beneficiarios.**
- **Incluir en las definiciones el concepto de poder.**
- **Evitar convertirse en otra receta.**
- **Cómo establecer indicadores y criterios para evaluar la resiliencia.**
- **La necesaria visión integradora: RRD – CCA – LP.**
- **La aplicación de la resiliencia en contexto de conflictos armados.**
- **Como trabajar de manera resiliente en acción humanitaria.**
- **La convergencia entre acción humanitaria y desarrollo.**

## ***Desafío: Romper con la visión romántica de la resiliencia***

El reto al que se enfrenta la resiliencia, es la necesidad de avanzar y no estancarse en un concepto romántico e incluso ingenuo de la realidad, hacia un concepto que incluya aspectos más complejos como las relaciones de poder o la equidad. Puesto que un uso de la resiliencia desde lo local exclusivamente puede caer en interpretaciones técnicas, apolíticas (Béné, Godfrey y Davis 2012), con el riesgo de que lo social, la justicia o la dimensión transformadora de estas intervenciones sean ignoradas u olvidadas.

Además, no toda actividad resiliente es en sí positiva, algunas adaptaciones utilizadas por las personas para hacer frente a las adversidades son insostenibles y menoscaban la resiliencia a largo plazo. Ejemplo: en Darfur, la economía experimentó una contracción y gran número de personas se trasladaron de las zonas rurales a las zonas urbanas, aumentando así la competencia por el trabajo en un mercado laboral saturado, lo que obligó cada vez a más personas a depender de la recolección y venta de recursos naturales, especialmente la leña, y de la fabricación de ladrillos. Esta situación condujo a una degradación ambiental devastadora que fue extendiéndose en anillos cada vez más amplios alrededor de las principales ciudades de Darfur.

Este desafío, por tanto, implica también romper con la asunción de que la resiliencia es un concepto positivo en sí mismo, sin reflexionar de que la resiliencia es más bien un concepto **neutral** que puede conllevar situaciones de mejora en el bienestar o de prevención pero también un empeoramiento en su situación. Otro sencillo pero claro ejemplo es el aportado por IDS (Béné, Godfrey y Davis 2012:14) que resume como la capacidad de adaptación ante una crisis familiar como puede ser la pérdida de trabajo puede conllevar otras situaciones de vulnerabilidad, la familia decide de manera resiliente mudarse a otra zona de la ciudad con alquileres más baratos que les permite una reorganización positiva de su economía familiar pero a la vez aumenta su inseguridad y reduce otros elementos del bienestar familiar. De nuevo el debate está en que la capacidad para adaptarse a una crisis no tiene porque ser la misma que para recuperarse o prevenirla.

Así mismo, y enlazada con esta última idea surge la posibilidad de entender la crisis como una oportunidad de mejora, cayendo en la ingenuidad que subyace al esperar una crisis para cambiar los problemas más cronificados como la desigualdad, la pobreza o la dependencia de la ayuda. La supervivencia no es únicamente un asunto del presente, sino que se construye a largo plazo. Una cosa está clara, la resiliencia de las comunidades no reside sólo en la conservación y la vuelta a prácticas tradicionales para hacer frente a todas las crisis, desde la economía hasta el clima. Las capacidades de resiliencia de las comunidades frente a las crisis climática, económica y de seguridad son el centro de una reflexión sociopolítica más amplia (Raillon 2010:24).

***Desafío: No convertirse en un concepto vacío***

En conceptos tan amplios como la resiliencia siempre está el riesgo de querer abarcar demasiado y convertirse en una “cascara vacía” como acuñaba el término Grunewald en el 2011. Su pretensión de querer integrar múltiples enfoques, exige el desafío de generar un enfoque específico, con contenido teórico y práctico diferenciado.

***Desafío: La apropiación de la resiliencia por los sujetos***

De nuevo tenemos entre las manos un concepto que no nace en el sur aunque su foco sean los pueblos y las comunidades más vulnerables. Se trata de un enfoque que nace de la reflexión de los organismos internacionales, ONG... al darse cuenta que algo se está haciendo mal. De nuevo desde el norte se impone un enfoque, que por muy sensible, atractivo y necesario que sea, tiene por delante el desafío de dialogar con los pueblos para conocer si es realmente esto lo que las personas, comunidades... quieren.

Otro de los desafíos en relación a la apropiación que sería interesante investigar es si se está debatiendo en el seno de la cooperación sur – sur sobre resiliencia.

***Desafío: Las personas como socios y no como beneficiarios***

Políticamente, la resiliencia es un concepto que reúne a diferentes conceptos, destacando las tensiones específicas, y sobre todo, pone a la gente en el centro de los marcos de acción humanitaria y de desarrollo. La resiliencia en efecto alienta a los actores a considerar a las personas como socios y no exclusivamente como los beneficiarios, para centrarse en las capacidades y destrezas de los individuos, para trabajar estrechamente con las comunidades.

Uno de los principales retos por tanto consiste en adoptar un enfoque centrado en las personas, tratándolas como socios y no como víctimas. Sin embargo, este enfoque no debe convertir sólo a las comunidades en resiliente, porque por supuesto, también necesitan servicios sociales, sistemas flexibles de gobernanza... ya sea a nivel local o nacional (Grünewald 2013:20)

***Desafío: Incluir en las definiciones el concepto de poder***

La resiliencia debe incluir en su propia definición conceptos claves en su aplicabilidad como el de poder. Porque la resiliencia debe tener en cuenta la equidad y la desigualdad de poder que explica cómo al aumentar la resiliencia de unas personas puede ser en decremento de otras (Béné, Godfrey y Davis 2012:48).

El desafío reside en rebosar las necesidades para formular consideraciones políticas, éticas y jurídicas.

***Desafío: Evitar convertirse en otra receta***

Un enfoque resiliente se caracteriza por adecuarse a cada contexto porque respuestas eficaces a determinadas crisis pueden crear otras tensiones mayores en otras partes o erosionar la capacidad de resiliencia futura.

No hay por tanto una horma o una pauta que permita encontrar la formula mágica de la resiliencia aplicable a todos los contextos. Y el desafío está en no caer en el error de crear recetas resilientes y fomentar su aplicación en contextos diversos.

***Desafío: Cómo establecer indicadores para evaluar la resiliencia***

Un desafío constante ha sido la evaluación del impacto de programas y políticas sobre la mejora de la capacidad de prevenir, adaptarse y recuperarse de las crisis o desastres. Por lo que el reto está en desmigajar el concepto de resiliencia en criterios, y estos en indicadores. Pero, cómo medir los progresos realizados en el cumplimiento de cada criterio sigue siendo todavía hoy un desafío.

***Desafío: La necesaria visión integradora***

Hacemos referencia al reto que tiene la resiliencia de ser el resultado de una serie de diferentes procesos implementados como son la reducción de riesgo de desastres, la adaptación al cambio climático o la lucha contra la pobreza, pero que mantienen de alguna manera sus especificidades. No se fusionan sino que se integran tratando de evitar intervenciones contraproducentes y la duplicidad de esfuerzos.

La realidad sobre el terreno es más integrada y holística. Así la población está expuesta a una gran variedad de riesgos ante los desastres, pero también, está expuesta a los riesgos derivados del desempleo, la desigualdad, la falta de asistencia médica, la pobreza... Y su propia segregación enmascara de alguna manera la interrelación que existe entre todos ellos, porque la división es artificial cuando se trata de dar respuesta. Por ejemplo, podemos indicar como la construcción de un tanque de agua, podría recibir ayudas en virtud de cada uno de los tres enfoques integrados: como adaptación al cambio climático el almacenamiento de escasez

futura, como la reducción del riesgo de desastres para contrarrestar los efectos de la sequía y como lucha contra la pobreza por tratarse de un tanque de secano que puede mejorar la producción agrícola. Por lo tanto, no hay una clara distinción entre el riesgo, el choque, la vulnerabilidad y la respuesta, porque en el mundo real puede ser uno y el mismo a la vez (Levine, Pain y Fan 2012).

En definitiva, los enfoques están condenados a entenderse *esto quiere decir, sencillamente, que la complejidad de los problemas que es necesario abordar requiere de diferentes enfoques e instrumentos y que no resulta razonable considerar que una única opción instrumental o metodológica pueda dar una respuesta efectiva al conjunto de los retos planteados* ( Sotillo 2011:75).

### ***Desafío: La aplicación de la resiliencia en contexto de conflictos armados***

El desafío está en incluir los conflictos en la ecuación y en cómo enfocar la resiliencia en contextos de inestabilidad gobernanza. A lo largo de este documento hemos hablado de cómo construir resiliencia, del enfoque de trabajo.. pero conscientemente hemos tratado de evitar la palabra conflicto siguiendo las recomendaciones del informe del taller el camino a la resiliencia (2011) dada su complejidad, y dejando la puerta abierta a futuras investigaciones.

El conflicto es un elemento clave de las causas subyacentes a la vulnerabilidad pero su dimensión es compleja y apenas hay investigaciones, análisis al respecto y menos evaluaciones de programas resilientes en situaciones de conflictos bélicos.

### ***Desafío como trabajar de manera resiliente en acción humanitaria***

Las propias características de la acción humanitaria implican una reflexión como la que aporta HPG (2012), al preguntarse ¿por qué la construcción de la resiliencia debe ser responsabilidad de la acción humanitaria? puesto que carece de experiencia en temas relacionados con la economía, la gobernanza ...Y más aún como justificar en un momento de escasez de recursos humanitarios el no satisfacer las necesidades inmediatas y derivar fondos para atender necesidades más a largo plazo.

Muchos interrogantes son los que surgen a la hora de implementar el enfoque resiliente en la acción humanitaria, porque en sí mismo es contradictorio con la manera en como se están haciendo las cosas. El desafío por tanto está en cómo podemos enfrentarnos en este contexto a la contradicción entre programas a corto plazo, la búsqueda de la rapidez en la obtención de los resultados esperados por los proveedores de fondos y la construcción de una resiliencia para el futuro.

Interrogantes que están presente en el debate que en los últimos años tiene la propuesta partidaria de una vuelta a las bases diferenciándose claramente del enfoque resiliente. Según Francisco Rey (Sotillo 2011:266) la propuesta trata de recuperar el concepto clásico de la acción humanitaria paliativa y limitada a salvar vidas y aliviar el sufrimiento, despojándola de otros objetivos más amplios, como única forma de evitar su politización y preservar los principios humanitarios.

***Desafío: La necesaria convergencia entre acción humanitaria y desarrollo***

Para poder poner en funcionamiento un enfoque resiliente en su totalidad la brecha entre desarrollo y acción humanitaria debe de desaparecer. Y quizá este sea uno de los desafíos más complejos a los que se enfrenta la resiliencia. Un desafío que implica que todos los actores deben de tener una idea común, dirigiendo la atención a períodos a corto y largo plazo al mismo tiempo, respondiendo a los cambios y centrándose en los resultados más que en los productos. Es necesario establecer sinergias, mismos indicadores, objetivos en común o mecanismos de financiación más flexibles.

El desafío está en ir más allá de etiquetar a las organizaciones en acción humanitaria o desarrollo, y ver qué podemos hacer para contribuir no solo a la respuesta a desastres, sino también a la reducción del riesgo, la salud pública, el desarrollo sostenible y la protección de los derechos humanos...

Todo esto incluye romper las paredes de los departamentos de las agencias de ayuda y las organizaciones no gubernamentales, sin necesidad de obligar a todos a trabajar en la misma oficina. Dicho de otra manera, los traductores entre los diferentes dialectos del idioma del proyecto, entre las diferentes escalas de tiempo y espacio son necesarios, sin la necesidad de que todos hablen el mismo discurso oficial todo el tiempo (URD boletín 10:16). Porque la realidad es que la distinción entre estas dos esferas es artificial para quienes se ven afectados por crisis.

# Conclusiones

Tras este análisis podemos concluir sin miedo a equivocarnos que el concepto de resiliencia es todavía impreciso y muchos de los actores no saben con claridad que es lo que quieren decir cuando lo usan. Pero al mismo tiempo, existe un consenso de que la resiliencia puede abrir una puerta para remodelar el sistema de acción humanitaria y cooperación, porque hay un creciente consciencia de la necesidad de cambiar las concepciones en busca de una eficacia de la ayuda más real.

Una eficacia que a pesar de los esfuerzos, no se ve, pues no han sido pocos los errores que desde el Tsunami del 2004 al terremoto de Haití del 2010 siguen repitiéndose, a pesar de la avalancha de fondos. Errores tampoco ajenos al desarrollo porque la realidad se sigue mostrando en su mayor crudeza con la pobreza y el hambre.

Lo que sí parece más claro tras este análisis, es que la resiliencia sí puede ser una oportunidad para cuestionarnos seriamente las acciones humanitarias o de desarrollo que mantienen a las personas en situaciones de pobreza y reclamar la necesidad de un enfoque integrador. Porque el propio sistema puede que se esté cansando de intervenciones como el envío de técnicos expertos que dan soluciones que no tienen en cuenta las verdaderas necesidades de la comunidad o como los objetivos de los gobiernos donantes no siempre se identifican con los de las comunidades afectadas, que acaban por recibir respuestas complejas e insostenibles en el tiempo.

Un sistema que comienza a agotarse en si mismo, al estar configurado por organizaciones estructuradas como máquinas de burocracias, que funcionan sobre la base de categorías o "cajas" (Mintzberg, 1983), a pesar de vivir en una realidad que demanda un intervención integral frente a un sistema demasiado fragmentado. Como resultado de esto, se puede fácilmente incitar a que los programas se vean hacia arriba para complacer a los donantes, en lugar de hacia abajo, para optimizar los vínculos con las realidades sobre el terreno (URD 2012: 2).

Y ante esta situación surge la resiliencia como un enfoque integrador y sobre todo atractivo. Sin embargo, es cierto que todavía hay escasa evidencia empírica de una integración exitosa del enfoque resiliente (URD 2012). Como vimos apenas hay evaluaciones, y a excepción de una par de regiones no contamos con el suficiente tiempo de intervención como para poder valorar los resultados.

Así en el caso que nos ocupa, quizá se haya partido de una idea equivocada al identificar la resiliencia como una panacea, que debe de ser aplicada a toda costa. Si bien, es evidente, a la vista de los argumentos aportados por diversos autores que la resiliencia debe de considerarse una opción. Porque, ¿cómo no apostar por una idea de la que pudiera surgir el método capaz de favorecer que las personas puedan prever, adaptar y recuperarse de las crisis de la mejor

manera posible? y ¿cómo hacer caso omiso a su dominio actual en los debates y en las agendas de las organizaciones internacionales, algunas de las cuales tratan de incluir la resiliencia en la próxima revisión de los ODM?

Así que ante este impulso renovador que los debates sobre resiliencia producen no queda otra que seguir apostando por la resiliencia, a falta de algo mejor, abogando por un enfoque facilitador, sin olvidar que la resiliencia nunca debe convertirse en una meta, sino que es un medio, y ni siquiera un objetivo.

Llegados a este punto creemos que no vale sólo con apostar por la resiliencia. Sino que como analizamos en su puesta en funcionamiento requiere de una renovación del sistema tal y como lo conocemos. Por lo que puede ser un tanto ingenuo creer que la estructura del sistema de acción humanitaria y de desarrollo va a cambiar así como así, abandonando cada actor la comodidad de un sistema conocido y el poder que eso le da.

Poner en marcha proyectos resilientes que traspasen las barreras de las comunidades presenta grandes retos cuyo camino todavía ni siquiera se ha vislumbrado. Estamos hablando de modificar sistema de desigualdad, de fomentar la equidad en todos los niveles, de trabajar la discriminación estatal a colectivos, de cuestionar las estructuras que mantiene a la gente en la pobreza, porque sino de poco servirá los programas de fomento de la resiliencia que se utilizan para intervenciones como bancos de semillas o semillas mejoradas (HPG 2012).

Por tanto, quizá la resiliencia antes de caer en un saco roto, debería de jugar un papel más intuitivo, a modo de terreno común para el dialogo bajo el que reunirse disciplinas, instituciones, organismos... muy diversos. Esta idea concebiría a la resiliencia como una narración o un discurso de integración.

Porque quizá por ello, la resiliencia no debería ser un enfoque sino más bien una mirada, una meta hacia la calidad del trabajo, que no olvide que no hay mejor cooperación o acción humanitaria que aquella que apoya los cimientos de la sociedad para nunca más ser necesitada.

Concluyendo, si creemos que la resiliencia puede ser el nuevo paradigma rector, creemos que el debate debería encauzarse hacia una nueva perspectiva para examinar y cuestionarse la coordinación entre los actores y las propias acciones, en lugar de centrarse en las etiquetas y las definiciones. Aprovechemos por tanto que la resiliencia puede contribuir a la vinculación entre todos los actores, lo que en palabras de Grünewald puede aumentar las posibilidades de adoptar un enfoque más sistémico, en contraposición a los enfoques pragmáticos de los silos específicos.

Porque la mayor ventaja de la resiliencia es que sea la llave para optar por una nueva perspectiva de trabajo sobre la situación actual que contribuya a superar las dificultades detectadas desde hace décadas como la necesidad de vincular la acción humanitaria y el desarrollo o la necesidad de fortalecer un sistema más ágil, coordinado y flexible cuyo eje central sea la diversidad de realidades sobre el terreno.



Porque en tiempos de confusión, en un mundo de abundancia pero también de inequidad y pobreza es necesario buscar las mejores alternativas. Y en palabras de Surasky (Sotillo 2011:282) *para que eso sea posible, el repensar la cooperación no es una opción, sino un imperativo, y desnudarla –cometiendo el agravio de parafrasear a Mario Benedetti una vocación para las manos que ansíen construir un mundo menos injusto.*

Es hora de impulsar un cambio, de integrar la resiliencia en nuestro modo de ver las cosas y de evaluar con datos sí la resiliencia puede ayudar o no a disminuir la pobreza y el sufrimiento. Porque está es la verdadera cuestión. Tenemos una nueva herramientas en nuestras manos probémosla.

# Bibliografía

Anderson, M. B. y Woodrow P. J. *Rising from the Ashes. Development Strategies in Times of Disaster*, Westview Press-UNESCO. Londres. (1989)

Bahadur, A. V. Ibrahim, M. y Tanner, T. *The resilience renaissance? Unpacking of resilience for tackling climate change and disasters. Strengthening Climate Resilience Discussion Paper 1*. Instituto de Estudios sobre Desarrollo, Universidad de Sussex. Brighton, Reino Unido. (2010)  
<http://community.eldis.org/.59e0d267/resilience-renaissance.pdf>

Béné, C. Godfrey, R. Newsham, A. y Davies, M. "Resilience: New Utopia or New Tyranny? Reflection about the potentials and limits of the concept of resilience in relation to vulnerability reduction programmes", en *IDS Working Paper Volume 2012 number 405*. CSP Working Paper nº006. Septiembre. (2012)

Bohle, H. G. Downing, T. E. y Watts, M. J. "Climate Change and Social Vulnerability. Toward a Sociology and Geography of Food Insecurity", en *Global Environmental Change*, nº 4, vol. 1, Butterworth-Heinemann Ltd, Oxford, pp. 37-48. (1994)

Chambers, R. "Vulnerability, Coping and Policy", en *IDS Bulletin*, vol. 20, nº 2 (monográfico: Vulnerability: How the Poor Cope), Institute of Development Studies, University of Sussex, Brighton (Inglaterra), abril, pp. 1-7. (1989)

Contreras L. "La resiliencia de la teoría a la práctica: un enfoque para romper el círculo del hambre" capítulo 7 en el Informe del Observatorio de la Acción Humanitaria. IECAH. (2012)

DFID, Departamento del Reino Unido para el Desarrollo Internacional. *Defining Disaster Resilience. Approach Paper*. (2012)

FAO nota informativa 14/09/2012 *Resiliencia de las personas, los hogares, las comunidades y las instituciones en las crisis prolongadas*. (2012)  
[http://www.fao.org/fileadmin/templates/cfs\\_high\\_level\\_forum/documents/ME523S\\_CFS\\_39\\_HLEF\\_Brief3\\_01.pdf](http://www.fao.org/fileadmin/templates/cfs_high_level_forum/documents/ME523S_CFS_39_HLEF_Brief3_01.pdf)

Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. *El camino hacia la resiliencia. Tender puentes entre socorro y desarrollo para un futuro más sostenible*. Documento de debate de la Federación Internacional sobre resiliencia Ginebra – Junio de 2012. (2012)

Groupe URD Boletín nº 11 *Humanitarian Aid on the move*. Dedicado a la Resiliencia. Crisis y Vulnerabilidad. Febrero 2013. (2013) [www.urd.org](http://www.urd.org)

Groupe URD *Handbook Resilience 2.0 for aid practitioners and policymakers*. (2012)  
<http://www.reachingresilience.org/IMG/pdf/resilience-handbook.pdf>

Groupe URD Le projet resilience par CARE Nederland, le Groupe URD et Wageningen University [www.reachingresilience.org](http://www.reachingresilience.org)

IECAH Guía práctica de reducción del riesgo de desastres para organizaciones humanitarias y de desarrollo. Editada por la Caixa. (2008)

IECAH *Relatoría Crisis, conflictos, desastres... ¿y después qué?* (2012)

IECAH Informe del Observatorio de la Acción Humanitaria, La acción humanitaria en 2011-2012: tocando fondo. Elaborado por IECAH y coeditado con Médicos Sin Fronteras. Madrid noviembre 2012. (2012)

Informe del taller “El camino a la resiliencia, convergencia de actores, la integración de enfoques” 24 nov 2011 Bruselas. Organizado en el marco de la Resiliencia, un proyecto financiado por EuropeAid e implementado por CARE Nederland, Groupe URD y la Universidad de Wageningen (2011). [http://www.urd.org/IMG/pdf/Report\\_RESILIENCE\\_Workshop\\_24-11-11.pdf](http://www.urd.org/IMG/pdf/Report_RESILIENCE_Workshop_24-11-11.pdf)

Intermon Oxfam. Sesión de Trabajo 24 octubre 2012 “Prevención de crisis: propuestas para la cooperación española” (2012)

Levine, S. Pain, A. Bailey, S. y Fan, L. “The relevance of resilience?” en Humanitarian Policy Group, HPG nº 49. Septiembre 2012. (2012)

Pasteur, K. From Vulnerability to Resilience, a framework for analysis and action to build community resilience (V2R). Practical Action (2011) <http://cdn1.practicalaction.org/v/u/4dc2a064-3484-4c1b-aec1-75230aeb3a10.pdf>

Raillon, C. “Evolución climática y catástrofes naturales en Bangladesh: la ayuda humanitaria frente al desafío de la resiliencia” en URD Boletín nº6 Humanitarian Aid on the move. Septiembre 2010 pp. 20-25. (2010)

Sen, A. "Capability and Well-Being", en Nussbaum, M y A. Sen, The Quality of Life, Clarendon Press, Oxford. (1993)

Sotillo, J.A. El sistema de cooperación para el desarrollo. Actores, formas y procesos. Los libros de la Catarata. Madrid. (2011)

Turnbull, M. Sterrett, CH. Hilleboe, A. Hacia la Resiliencia. Una Guía para la Reducción del Riesgo de Desastres y Adaptación al Cambio Climático Catholic Relief Services – United States Conference of Catholic Bishops. (2013)

UE Comunicado del 3/10/2012 “The EU approach to resilience: learning from food security crises” [http://ec.europa.eu/europeaid/what/food-security/documents/20121003-comm\\_en.pdf](http://ec.europa.eu/europeaid/what/food-security/documents/20121003-comm_en.pdf)

UNISDR Terminology on Disaster Risk Reduction. Geneva, Switzerland. Disponible en línea en: [www.unisdr.org/files/7817\\_UNISDRTerminologyEnglish.pdf](http://www.unisdr.org/files/7817_UNISDRTerminologyEnglish.pdf) (2009)

USAID Building Resilience to Recurrent Crisis. USAID Policy and Program, Guidance. Diciembre (2012)

Warner, J. y Grünewald, F. "Resilience: buzz word or useful concept?" en URD Boletín nº10 Humanitarian Aid on the move. Octubre 2012 pp. 14-20 (2012)